

Pablo Neruda

## La mamadre

### Poema original:

La mamadre viene por ahí,  
con zuecos de madera. Anoche  
sopló el viento del polo, se rompieron  
los tejados, se cayeron  
los muros y los puentes,  
aulló la noche entera con sus pumas,  
y ahora, en la mañana  
de sol helado, llega  
mi mamadre, doña  
Trinidad Marverde,  
dulce como la tímida frescura  
del sol en las regiones tempestuosas,  
lamparita  
menuda y apagándose,  
encendiéndose  
para que todos vean el camino.

Oh dulce mamadre  
—nunca pude  
decir madrastra—,  
ahora  
mi boca tiembla para definirte,  
porque apenas  
abrí el entendimiento  
vi la bondad vestida de pobre trapo oscuro,  
la santidad más útil:  
la del agua y la harina,  
y eso fuiste: la vida te hizo pan  
y allí te consumimos,  
invierno largo a invierno desolado  
con las goteras dentro  
de la casa  
y tu humildad ubicua  
desgranando  
el áspero  
cereal de la pobreza  
como si hubieras ido

repartiendo  
un río de diamantes.

Ay mamá, cómo pude  
vivir sin recordarte  
cada minuto mío?  
No es posible. Yo llevo  
tu Marverde en mi sangre,  
el apellido  
del pan que se reparte,  
de aquellas  
dulces manos  
que cortaron del saco de la harina  
los calzoncillos de mi infancia,  
de la que cocinó, planchó, lavó,  
sembró, calmó la fiebre,  
y cuando todo estuvo hecho,  
y ya podía  
yo sostenerme con los pies seguros,  
se fue, cumplida, oscura,  
al pequeño ataúd  
donde por vez primera estuvo ociosa  
bajo la dura lluvia de Temuco.